

DE HUMANOS A OBJETOS ARQUEOLÓGICOS. PIERRE LOTI EN LA ISLA DE PASCUA (1872) FROM HUMANS TO ARCHAEOLOGICAL OBJECTS. PIERRE LOTI IN EASTER ISLAND (1872)

Resumen

El joven escritor francés Pierre Loti estuvo en la hoy chilena Isla de Pascua (*Rapa Nui*) en 1872. De allí surgió su primera publicación, la que con sus dibujos se difundió por el mundo entero. Aunque otros viajeros estuvieron antes y después, su *Diario* es una pieza crucial para entender la mirada europea al resto del mundo. La isla estaba cruzada en esos años por eventos tremendos como el esclavismo, la imposición religiosa, la prohibición de su cultura y lengua o la introducción del capitalismo salvaje.

Palabras Clave

Destrucción Cultural, Imposición Cultural, Isla de Pascua, Rapa Nui

Daniel Schávelzon

Universidad de Buenos Aires
Centro de Arqueología Urbana

Es director del Centro de Arqueología Urbana de la Universidad de Buenos Aires e investigador principal del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Ha publicado unos cincuenta libros sobre arqueología y arte en América Latina con especial interés en el patrimonio cultural. Ha dirigido proyectos de investigación en diversos países de la región en especial en la excavación de grandes centros urbanos.

ISSN 2254-7037

Fecha de recepción: 2-X-2015
Fecha de revisión: 23-X-2015
Fecha de aceptación: 15-XI-2015
Fecha de publicación: 30-XII-2015

Abstract

The young French writer Pierre Loti was in today Chilean Easter Island (*Rapa Nui*) in 1872. From there he made his first publication, which with his drawings spread throughout the world. Although several others were there before and after, his journal is crucial to understanding the European look to the world. The island was crossed in those years by tremendous events such as slavery, religious imposition, prohibiting their culture and language, the introduction of wild capitalism.

Key Words

Cultural Destruction, Cultural Imposition, Eastern Island, Rapa Nui

DE HUMANOS A OBJETOS ARQUEOLÓGICOS. PIERRE LOTI EN LA ISLA DE PASCUA (1872)

1. INTRODUCCIÓN¹

En la vida hay algo que a pocos les sucede: están en el lugar preciso en el momento adecuado, con las herramientas para describirlo, siendo joven, inteligente y que además le pagaban por hacerlo. Esto le sucedió a Louis Julien Marie Viaud (1850-1923) quien aun no soñaba con su seudónimo literario de Pierre Loti, a la edad de 22 años². Había ingresado a la marina francesa donde haría su carrera militar, paralela a su pasión por la escritura, en que llegó a ser uno de los escritores románticos más famosos. Había vivido en Oceanía de muy niño, luego en París y en su inicial vuelta al mundo como marino tuvo la suerte de pasar por la Isla de Pascua donde permaneció cuatro días. Había arreglado con su familia para enviarles cartas y dibujos de ese viaje iniciático, las que ellos enviarían a revistas del mundo, porque ya se preveía como un romántico escritor viajero. Entre los muchos *recuerdos* que se llevó de la isla logró una enorme escultura de piedra que está en el Louvre, en un acto ambivalente entre el saqueo y la admiración. Para algunos fue un orientalista clásico como lo definió Eduard Said³,

para otros fue un antiimperialista que denunciaba a Occidente y su accionar⁴, para otros un romántico más que usaba el mundo como objeto de sus textos.

Para obtener objetos para llevar, Loti creyó engañar a la población local cambiándoles sus “*obras de arte*” por objetos de mínimo valor. Lo describió diciendo que cambiaban “*un conejo por un alfiler*”. Obviamente él sabía lo que estaba viendo en términos de arte, tenía una cultura formada, sólida y en esta historia no hay inocencia; lo que no sabía es que no le daban conejos sino ratas polinesias. Es decir, las cosas no fueron tan simples como creyó. Valga de ejemplo la enorme cabeza de piedra que llevó al Louvre: hizo dibujos mostrando que los mismos indígenas le permitieron derrumbar una escultura y sacarla. La realidad es que no fue así, pero quedó una de las mejores imágenes de la destrucción por Occidente de otras culturas, fuese verdad o mentira lo sucedido en esa situación porque sabemos por la arqueología que para ese momento no quedaba grupo escultórico alguno en pie. ¿Fue una manera de justificar un acto de expolio del que tenía dudas morales?

¿Fue para lograr un efecto visual? ¿Quería mostrar la violencia de la incursión armada? Hoy es la única imagen de Occidente destruyendo las esculturas de Pascua. Verdad o imaginación es tema de discusión académica, pero los dibujos están. Fueron cuatro días de aventuras que se difundieron antes de su regreso en revistas de París, Berlín y Barcelona. Fue una suerte para él que nadie a bordo tuviese una cámara fotográfica ya que eso le hubiese quitado a los dibujos y textos su valor como documento; él y su hermano eran fotógrafos⁵.

Haber estado en Pascua en 1872 le significó lanzarse al mundo como artista y escritor, haber estado en un sitio romántico y exótico al gusto

de la época, y haber retratado escenas magníficas llenas de datos e información sobre ese momento histórico. Sin saberlo estaba en el final de una civilización. Vio lo que otros no vieron y no vio lo que no quería ver, estuvo en los años en que Pascua pasaba de ser un pueblo único en la historia humana, a ser esclavizado, diezmado y todo se destruyera o robase hasta casi el exterminio. Después de su primera novela publicada en 1879, cuyo éxito fue fulminante, Pascua le quedó desdibujada ante lo que vivió en otros lugares⁶. Sólo volvió a escribir sobre la isla veinticinco años después.

Loti supo reconocer el valor de lo considerado exótico y como verdadero explorador a lo des-

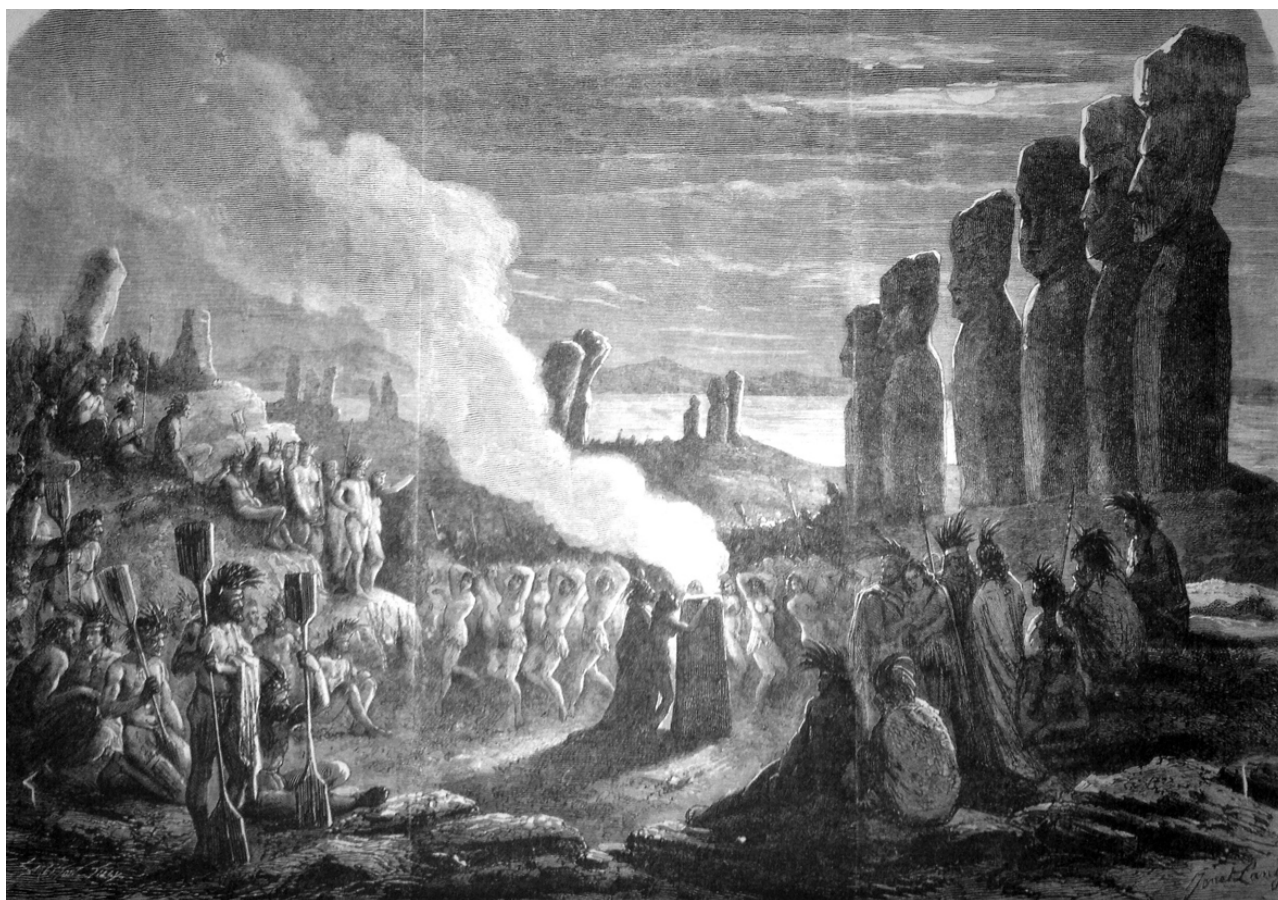


Fig. 1. Grabado del dibujo de Pierre Loti hecho en Barcelona en 1872: la población danza frente a esculturas aún en pie: romántica mentira que lo llevó a la fama (L. J. M. Viaud 1872-1025, pág. 72).

conocido del siglo XIX occidental destacó que fue el único que se animó a explorar, porque sus compañeros creyeron que estaban frente a caníbales. Asumió sus temores para construir la situación del viajero que emocionaba a sus lectores, con asombro pero condescendiente de la considerada inferioridad de los habitantes locales. Vio la “*extraña belleza*” de los rostros y cabellos rojos y las caras pintadas, preanunciando sus novelas y sus amoríos en Turquía, Japón y en toda y cualquier parte del mundo alejado de Occidente, las que aun se discute si fueron verdad o mentira. Pero esa es la historia de Viaud-Loti más tarde, la del Caballero de la Legión de Honor de Francia, del famoso literato, no la de este joven militar en ciernes ante su primera experiencia literaria y etnográfica.

2. EL PRINCIPIO DEL FINAL DE LA CULTURA DE PASCUA

No sabemos ni importa cuándo ni quién vio Pascua por primera vez para Occidente, esa es una discusión bizantina. La bibliografía asume por consenso que hubo viajeros que desde el siglo XVII dieron noticias de algo que se denominaba Isla de Davis, pero el primer relato lo dejó el almirante holandés Jacobo Roggeveen en 1722 quien la bautizó por el día de Pascua⁷. Esos holandeses también tuvieron la primer refriega con los pobladores seguramente por los ciento cincuenta agresivos y armados marinos que desembarcaron; los *Rapanui* deben haber entendido la situación como una invasión rechazada que terminó con la huida de los viajeros y dos de los suyos muertos.

La llegada de Occidente no debe haber sido inocente como la relatan los viajeros, de rechazos a la civilización y el contacto, de seguro produjo fuertes efectos no considerados por los mismos que escribieron. Si esos efectos se sumaron a una intensa degradación ecológica preexistente no lo sabemos, ese es un tema de discusión en

arqueología: si el “Contacto” se produjo en el momento de un cambio en el patrón de cultivos o de reconfiguración social, o en pleno proceso de deterioro y destrucción de la naturaleza⁸. El ver llegar barcos hechos de madera, el recurso más escaso en la isla si no extinguido, con gente que venía de algún otro lado de un mundo del que no sabían que existía, debió de ser algo que poco ha sido tomado en consideración: la mirada del otro. Con los años comenzarían a llegar viajeros, desde James Cook hasta barcos de guerra de paso, balleneros y viajeros que dejaban o no escrito lo que hacían. Para una pequeña sociedad que había o estaba agotando su principal recurso, la madera, imaginar el impacto de ver grandes barcos armados y cientos de marinos, con comida, el desconocido hierro, armas explosivas y ropa para uniformes, todo lo que allí no había, debió ser duro de aceptar y generaría conflictos internos de todo tipo. El sólo hecho de aceptar que no estaban solos en el mundo, después de siglos y siglos de una historia propia, debió ser impactante. Y para los viajeros Pascua era un sitio remoto que no les interesaba, con extrañas e inexplicables esculturas como las que había en otros sitios. Hoy sabemos que tenía una historia excepcional que a la arqueología la cuesta desentrañar⁹. Pero para el que llegaba solamente era un lugar considerado como una rareza y se llevaban recuerdos que debían cambiar por abalorios. Los conflictos se desataban cuando desembarcaban agresivamente. Si se trocaba una peculiar talla en madera por una aguja nadie del barco imaginaba el significado que eso tenía para los habitantes locales, no era un engaño o picardía como creyó Loti, era el acceso al hierro, material que cambió la manera de tallar artesanías para venderles a los mismos europeos. En gran medida las famosas tallas en madera —madera muchas veces importada—, fueron hechas por el impacto de Occidente¹⁰. Es decir, que lo considerado como más significativo de la cultura y a la vez muestra de sus antiguas creencias, era el resultado de una respuesta al “Contacto”.

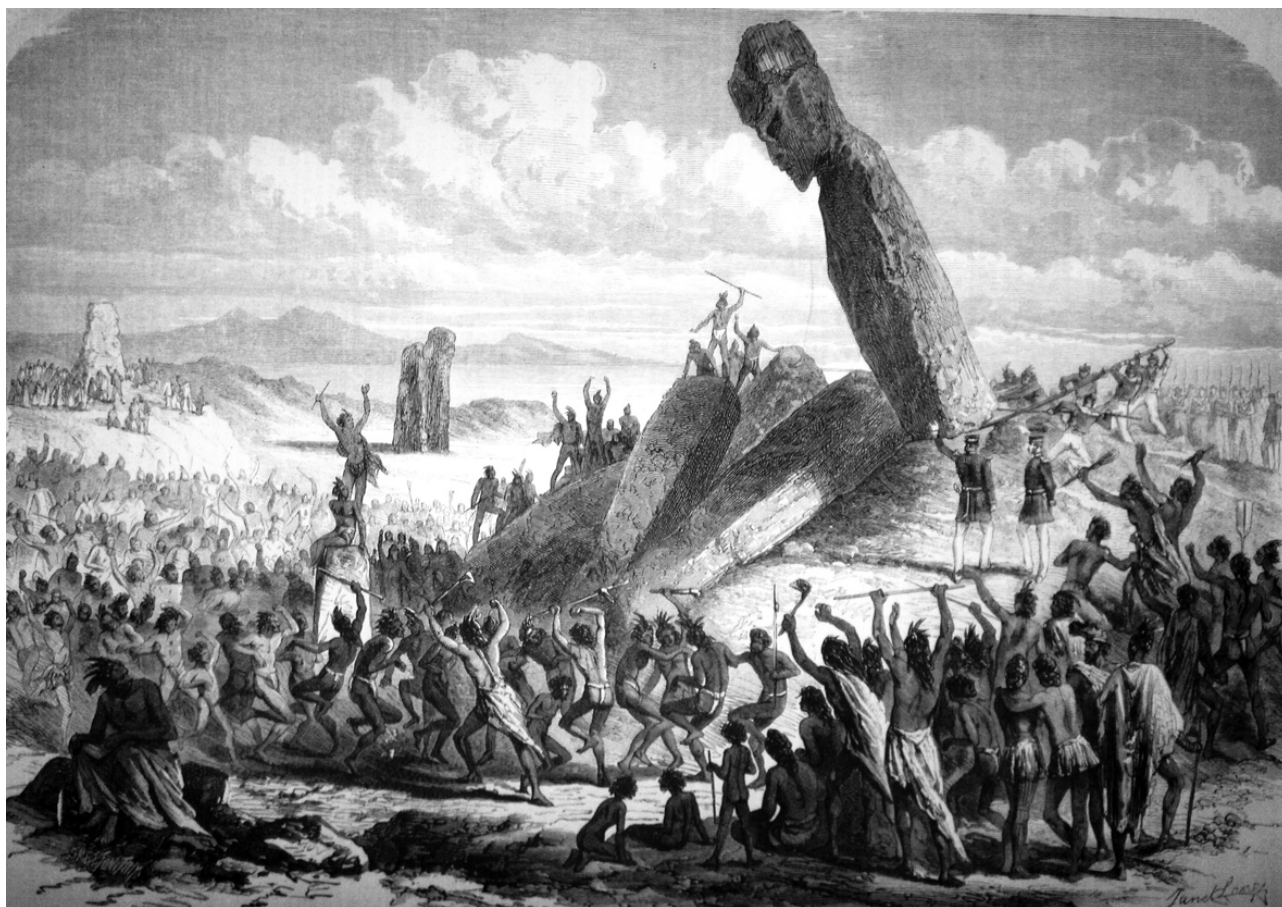


Fig. 2. Imaginaria escena de la frenética danza mientras se destruyen las esculturas; atrás el ejército, el jefe medita angustiado (L. J. M. Viaud 1872 - 1026, pág. 180).

Los viajeros, para construir la imagen romántica, hacían hincapié en que veían cadáveres abandonados por doquier; lo que era cierto, pero lo que no sabemos es si eran sepulcros saqueados o muertos por la viruela por el mismo “Contacto”. Nadie entendió que era un pueblo que moría ante sus ojos. Si el deterioro que llevó a esa mortandad fue culpa de los mismos pasquenses al destruir su ecología, o fue la transición a una nueva economía agrícola, o fue el impacto de Occidente es un tema que aun falta desentrañar totalmente¹¹.

En 1805 se produjo un cambio que se sumó al proceso de desintegración: el barco *Nancy* llegó desde Estados Unidos para capturar esclavos, hubo muertos y se llevaron 22 personas. Eso no

se olvidaría y los barcos siguientes serían siempre rechazados. Cuando llegó el barco *Kaahou-Manou* en 1806, luego los rusos con el almirante Rurich y el *Albatros* diez años después, e incluso el almirante Frederick Beechy en 1825 con su barco de guerra, los pobladores mantuvieron lábiles contactos hasta que se desataba el conflicto a la mínima agresión o mal entendido. Los arribados veían un pueblo diezmado, con esculturas por el piso y una sensación de destrucción casi absoluta, pero la cruel realidad era que a finales de la década de 1860 se indicaba que en la isla quedaban solamente 155 habitantes. Loti pasó en el momento del despoblamiento y la mortandad, lo que nos indica que la masa de gente danzando en sus dibujos difícilmente pudiera haber existido. La historia de esa

década, 1860 a 1870, en la que llegó la nueva religión con los primeros padres cristianos junto a la primera empresa para explotar la ganadería, ya ha sido estudiada, lo que nunca ha quedado claro es la responsabilidad de cada uno en la destrucción de ese pueblo¹².

Respecto a la existencia de esculturas derrumbadas como vieron los viajeros —o caídas por los maremotos—, resultaba un pensamiento complejo el imaginar que toda cultura ha vivido y vive con ruinas de otras anteriores¹³. Los *moais* podían haberse hecho en diferentes momentos con significados distintos, y hoy sabemos que hay varias etapas de construcción y alteración de las estructuras que los soportan, y que estuvieran de pie o caídos no significaba necesariamente destrucción de una cultura sino un gran cambio¹⁴. Es evidente por el grado de estudio de los procesos de sedimentación que hubo *moais* que quedaron abandonados y se cubrieron de tierra mientras pasaban otros por su lado para ser erigidos¹⁵; la cronología y relación entre ambas cosas es aun un interrogante pero es evidente que los había abandonados mientras se hacían otros¹⁶.

3. LA ISLA A LA QUE LLEGÓ LOTI

Las penurias mayores de la isla comenzaron entre 1859 y 1861 cuando llegaron barcos desde Perú que se llevaron cientos de personas como esclavos. En realidad buscaban los llamados “trabajadores libres” para trabajar en las insalubres islas guaneras, pero era un simple engaño sin retorno posible. Si hubo un final para ese mundo aislado fue ese. Lo sucedido desde el primer contacto europeo hasta ese momento es fruto de cómo interpretamos los datos escritos que dejaron los viajeros o lo que dice la arqueología; lo de después está bien detallado. La impunidad para saquear, secuestrar y destruir fue total ya que la isla no le pertenecía a nadie más que a los *rapanui*, es decir ni siquiera tenían a quien quejarse. Se logró detener el rapto masivo por-

que actuaron los religiosos de Tahití sobre las embajadas europeas en Chile y Perú en 1862; pero el precio fue el cambio de religión, de costumbres, de vestimenta, una lenta pérdida del idioma y que la memoria pasase a ser reescrita por los religiosos¹⁷. En 1864 se instaló la Misión a cargo de Eugene Eyraud, eso dio un vuelco a la historia de Pascua por el establecimiento de una religión con iglesia e ingerencia en el manejo de la tierra, lo que implicó la destrucción de ídolos y la quema de las antiguas tablillas con inscripciones jeroglíficas. A partir de allí el nacimiento, muerte, casamiento, educación y cultura pasaría por las manos de quien sería el hombre más importante de la isla. La subsistencia material estaría en manos de quienes administraron la Compañía Explotadora, dueña del 80 % de las tierras, protegidas por hombres armados: había llegado lo peor del capitalismo salvaje. Y el paso de las tierras de cultivo a la ganadería de ovejas terminaría de transformar la isla casi en un desierto.

Fue en esos años cuando los religiosos, que no se ocuparon nunca de los monumentos del pasado, al enviarle de regalo al obispo de Tahití varias extrañas tablillas con jeroglíficos, este dio la orden de recuperarlas e inició la primer colección. Es el mejor ejemplo de cómo los objetos cotidianos de un pueblo que aunque sufrido estaba vivo, se transformaban por otros en piezas de museo, arqueológicas. En 1868 se llevaron el primer gran *moai* entero, de piedra, a Londres, con enormes trabajos¹⁸ y Loti llevó otro al Louvre. En pocos años todos querían tabletas escritas o siquiera una talla en madera y los artesanos locales las hacían como ingreso extra con madera importada: su arte y cultura se había transformado en reliquias del pasado, tras haber pasado por ser escritos diabólicos del presente¹⁹. Ya no eran sujetos de estudio para que los viajeros describiesen sus actividades consideradas exóticas y resabios de una remota antigüedad, eran habitantes de una isla cuya cultura la habían hecho otros, desconocidos, de

antes, que nada tenían que ver con los actuales pobladores. La cultura *Rapanui* había pasado a ser *arqueológica*. Incluso su isla tenía un nuevo nombre extranjero, en español.

Sabemos que la historia no es inocente y parece llamativo que la destrucción de la isla sea achacada por el consenso de los historiadores a los esclavistas. Y que resulte que estos eran casi todos del Perú, el país que entre 1879 y 1883 estuvo en guerra con Chile, quien se apropiaría de la isla poco más tarde y quien escribió la mayor parte de la historia. Fue encontrar un único culpable e instalarlo en el imaginario colectivo local. Nunca hemos visto ni siquiera en la bibliografía científica el aceptar que la historia haya sido hecha —o al menos forzada a ser—, una justificación del presente. Se logró que fuese tema menor el que la Compañía Explotadora contratada por el gobierno chileno no permitiese que los *Rapanui* criaran animales, que se los obligara a vivir en un campo de concentración hasta 1964, que la isla estuviera militarizada, o que la lepra que hacía estragos no tuviera un médico y hospital en serio, que se persiguiera la lengua natal y que hubiese habitantes viviendo en cuevas en el siglo xx para mantenerse escondidos²⁰. Esta construcción histórica sigue inmersa en la mayor parte de los arqueólogos o historiadores modernos.

Chile tomó posesión de la isla en 1888. La acción fue camuflada como una compra que se basó en las malas traducciones de los textos engañando a los habitantes locales, tema que nacionalismo por medio es aun fruto de enormes discusiones e intentos por reivindicar la lucha por la Independencia. En esos años llegaron los primeros viajeros académicos o al menos con intereses en el pasado y todos coincidieron en que las esculturas eran restos de culturas muy antiguas e inexplicables. Como le pasó a Loti: aunque estaba ante la gente que hablaba el idioma y mantenía sus costumbres, los objetos eran de otros que estuvieron antes. A quien tomó pose-

sión de la isla para Chile, el marino Policarpo Toro, con arrebató burocrático y de escrituras legales en 1888, hoy se lo recuerda como héroe, no de esa historia de terror militarizado, no como introductor del campo de concentración por los siguientes ochenta años, sino como libertador.

En ese universo del absurdo fue que en 1886 llegó William Thomson, quien haría en nombre de la ciencia el saqueo y destrucción final de lo que había quedado, desmanteló hasta casas para llevarse las piedras pintadas y cientos de objetos más²¹; nadie en Chile levantó la voz ante esa publicación si no para alabarla por su cientificidad descriptiva. Su trabajo escrito y sus relevamientos fueron adecuados, eso se consideraba como buena arqueología y etnografía, más que acrecentaba las colecciones de los museos, pero fue el final y nada más quedaría. Cuando llegó Catherine Routledge en 1914 sólo vio cien personas en situación desesperada²²; la presencia de Chile era sólo militar y de apoyo a la explotación de la empresa monopólica. Entender la historia de Pascua es a la vez comprender el porqué no fue un país independiente en lugar de una insólita colonia de un país de América Latina²³.

Entre esas aventuras, conflictos, apetencias desatadas, e intereses económicos y religiosos, es que llegó el teniente Viaud. Así el futuro Pierre Loti se enfrentaría a lo que asumía como desconocido, lo exótico, lo extraño, lo romántico. Y tuvo la capacidad de escribir y dibujar lo que el gran público esperaba, de allí su éxito: el lugar adecuado, el momento perfecto, la mirada sesgada —los conflictos no existían—, la imposición imperial, mujeres extrañas y lenguas desconocidas. Ideal para el consumo de las nuevas masas letradas del siglo xix. Y la antropología, la historia y la arqueología realmente académicas, o al menos lo que se entendía como tales, no habían llegado aun a la isla. Si Loti hubiese estado cinco años más tarde no hubiese podido escribir lo que escribió; después de él nació la arqueología de los museos y universidades internacionales.



Fig. 3. El Pensador. El “jefe de la tribu” reflexiona al modo renacentista sobre la fugacidad de la vida.

4. RELEYENDO EL DIARIO DE PIERRE LOTI

Los dibujos de Loti de 1872 fueron grabados y publicados en España, Francia y Alemania simultáneamente. Hoy sabemos que la edición hecha en Barcelona en la *Revista de Ultramar* fue crucial en la difusión de la importancia de la isla como sitio militar, supuestamente estratégico a la hora de definir su ocupación por Chile. Fue la primera publicación sobre la isla que masivamente circuló en español ante un público asombrado en el momento de la intención chilena de expandirse colonialmente sobre el Pacífico.

Loti, si bien hizo muchos otros dibujos de la isla y sus objetos, nunca más publicó sobre el tema hasta que en *Reflets sur la sombre route* de 1899 le agregó al viejo *Diario* nuevas anécdotas²⁴. O las inventó o exageró recuerdos, no importa, la frescura del original es única y no sabemos que hubiese pasado si hubiese leído el informe de su

propio comandante, seco, árido pero muy consecuente y poco dado a las reflexiones. Su superior hizo un informe muy escueto y sin literatura²⁵, basado en el precedente del chileno Gana de 1870²⁶. Hoy, ese interjuego de escritos, producto del mismo viaje y momento, enmarca la de Loti mostrando las diferentes miradas que había en el mismo barco, la romántica del escritor y la del militar Positivista que no llegó a circular.

El texto de Loti comenzaba reflexionando aun en el barco acerca de la isla de la que le han dicho “que pueden devorarnos si nos aventuramos locamente por el interior”, donde “la raza indígena se ha extinguido completamente y la isla no es más que una gran soledad en medio del Océano, guardado por sus antiguas estatuas de piedra”. Ahí, en el primer párrafo definió su manera de observar al otro: eran caníbales que estaban extinguidos, ambas cosas al mismo tiempo. Caníbales, soledad, isla y antiguas estatuas, lo exótico perfecto. Salvo que al descender se encontró con un supuesto danés haciendo un plantío para una empresa internacional a la vez que llegaban los habitantes locales en piraguas; un interesante contraste por el que se entraba a un mundo vivo y no a uno muerto. Ese día le ocurrieron varias cosas, por un lado cada uno de los que se le acercaba “presentaba un ídolo informe” (¿para venderle un *souvenir* recién hecho?) y llegó hasta la cabaña del jefe a donde entró para hacerse su amigo. Al regresar al barco el comandante admiró lo que había conseguido y le ofreció su levita para que hiciera un trueque por otro “muñeco de madera”. Fue mucho más que una talla lo que le pidió ya que terminaron llevándose la enorme cabeza de una escultura de piedra. El segundo día comenzó con la elección de la estatua que se iban a llevar y los habitantes organizaron “una danza general en torno de aquellas piedras: parecen una legión de diablos”. Notable porque hizo sus dibujos mas espectaculares, el previo con el baile y el segundo con la demolición del conjunto. Escribió ante eso que “los salvajes, siguiendo el ejemplo, se mostraron

tan vándalos como nosotros"; lo que muestra que tenía conciencia de lo que hacía. Y dejó otro dato: el danés juntaba calaveras "*para el doctor que estudia las razas primitivas*". Entendía bien lo que estaba destruyendo pero la categorización era absoluta. La aislación de la isla no existía pero les justificaba hacer cualquier cosa, incluso se enteró de los esclavistas y sus matanzas, lo que no justificó pero tampoco opinó. Sí le llamó la atención que los habitantes "*no sintieran respeto ninguno por esos vestigios de sus antepasados*", cosa que no predicó con el ejemplo. Nos queda la duda si todo fue fantasía basado en que vio casas vacías e inventó hasta su visita al rey, si la escultura saqueada estaba caída y simplemente se la llevaron y no había nada en pie para demoler, pero igual las cosas no cambian. Lo que importa es el texto y los dibujos que dejó. El reconstruir el destruido conjunto de esculturas ya no importa si mentía, fue un excelente trabajo de arte.

Al irse, con melancolía asumió que era imposible quedarse ya que "*no puede saberse hasta que grado se puede exaltar la ferocidad de un salvaje*", y cerró su *Diario* predestinando el futuro del solitario recolector de cráneos: que cuando fuesen a buscarlo "*dirán lisa y llanamente que Adam Schmitt ha muerto*".

5. CONCLUSIONES

El *Diario* de Loti y sus dibujos son un testimonio excepcional para la historia de la forma en que Occidente vio al resto del mundo y de su forma de actuar sobre él. Si lo que dibujó y dijo Loti es verdad, es triste, pero si es mentira, es más interesante: logró captar lo que la sociedad europea de su tiempo necesitaba²⁷. El decirle al mundo que las gigantescas esculturas no estaban caídas desde hacía mucho tiempo —al menos algunas—, si no que él mismo las había destruido, no es algo menor para asumir. El no ver que estaba frente a un pueblo agonizante, saqueado, esclavizado y que vendía lo que tenía —falso o verdadero— para sobrevivir, es patético. El haberle

dado una enorme antigüedad a lo encontrado y separarlo del pueblo local es el origen mismo de la arqueología moderna. Pero no hizo todo eso sin culpa: en sus dibujos hay un jefe sentado entre las piedras, acongojado, melancólico y triste; quizás era su propia conciencia. ¿Nostalgia sentimental romántica?, ¿expresión de culpa? No sabemos qué hubiese pensado si se le dijese hoy que los objetos de gran antigüedad que compró por un alfiler eran modernos y hechos para los turistas de esa época. Su texto terminaba contando que al embarcarse:

*"El viejo jefe que me acompañó regresó lentamente a su choza, y viéndolo tan ridículo y lamentable con su capa de almirante y sus dos largas piernas tatuadas, siento que le he faltado el respeto, aceptando que en el intercambio he cometido una falta contra él de lesa barbarie"*²⁸.

Hoy las imágenes y el texto tomaron dimensiones diferentes a las de su época. No por reprocharle desde el presente haber sido parte de la debacle imperial que produjo Occidente, el tema ha sido más que estudiado. Sólo fue uno más que destruyó y se llevó lo que pudo, que arrasó con objetos de uso cotidiano que al ser transformados en objetos arqueológicos, pasaban a ser los productos de hombres primitivos, por lo tanto no eran de nadie.

Fue la "Invención del Otro" y para eso era necesaria la construcción de una cultura que fuese a la vez desconocida y antiquísima, había que separar a los propietarios de sus bienes. El Romanticismo fue usado para ver y mostrar lo sublime, lo siniestro, lo salvaje, lo bestial, el exceso hasta el aturdimiento de los sentidos, para hacer exótico lo que no había otra forma de deshumanizar. Así los dibujos de Loti, a diferencia de sus predecesores y posteriores, fueron las imágenes más logradas de la isla, no sólo por su calidad en un sentido occidental del arte si no porque logró ver lo que tenía que ver, y dibujar lo que tenía que dibujar, en el lugar preciso y el momento adecuado.

NOTAS

¹Este artículo es una versión traducida y modificada de: "From Ethnographical Subjects to Archaeological Objects: Pierre Loti on Easter Island (Rapa Nui)", publicada en el *Bulletin of the History of Archaeology* (Londres), 24: 19 (2014), págs. 1-8.

²LOTI, Pierre (Julian VIAUD). "Viajes: La isla de Pascua, diario de un oficial del Estado Mayor de La Flore". *El Correo Ultramar* (Barcelona), 1025: 155-158, 1026: 179-181; 1027: 187-190, 1872; Ídem en: *Globus* (Braunschweig), XXIII (65-68 y 81-84), 1873.

³SAID, Eduard. *Orientalism*. New York: Pantheon Books, 1978; HARGREAVES, A. G. *The Colonial Experience in French Literature*. London: Macmillan, 1981.

⁴BERRONG, Richard M. "Pierre Loti the Anti-Colonialist: Pêcheur d'Islande". *Cincinnati Romance Review* (Cincinnati), 34 (2012), págs. 34-46.

⁵DEMARIAUX, Jean Claude y TABOULET, George. *Pierre Loti photographe*. París: Editions du Scorpion, 2012.

⁶YEGENOGLU, Meyda. *Colonial Fantasies: Towards a Feminist Reading of Orientalism*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998. BLANCH, Lesley. *Pierre Loti: Portrait of an Escapist*, London: Collins, 1983. BLANCH, Lesley. *Pierre Loti: The Legendary Romantic*. San Diego: Harcourt Brace Jovanovich, 1983b. D'AUVERGNE, Edmund B. *Pierre Loti: The Romance of a Great Writer*. New York: Frederick A. Stokes Company, 1926.

⁷FOERSTER, Rolf. *Rapa Nui: Las primeras expediciones europeas*. Santiago: Rapa Nui Press, 2001.

⁸ORLIAC, Catherine y ORLIAC, Michel. "The Disappearance of Easter Island's Forest: Over-exploitation or Climatic Catastrophe". En: STEVENSON, Christopher M.; LEE, Georgia y MORIN, Frank J. (eds). *Easter Island in Pacific Context, South Seas Symposium. Proceedings of the Fourth International Conference on Easter Island and East Polynesia*. Los Osos: Easter Island Foundation, 1998, págs. 129-134; ORLIAC, Catherine. "The Woody Vegetation of Easter Island between the early 14th to the mid-17th centuries AD". En: STEVENSON, Christopher y AYRES, William S. (eds.). *Research on Early Rapa Nui Culture*. Los Osos: Easter Island Foundation, 2000, págs. 211-220.

⁹VAN TILBURG, Jo Anne. *Easter Island Archaeology, Ecology and Culture*. Londres: British Museum Press, 1994. STEVENSON, Christopher M. y HAOA, Sonia. *Prehistoric Rapa Nui. Landscape and Settlement at Hanga Ho'onu*. Los Osos: Easter Island Foundation, 2008. DIAMOND, Jared. *Collapse: How Societies Choose to Fail or Survive*. Nueva York: Viking Press, 2005. HUNT, Terry. *Inventing Easter Island*, Toronto: University of Toronto Press, 2008; "Rethinking Easter island's ecological catastrophe". *Journal of Archaeological Science*, 34 (2007), págs. 485-502.

¹⁰KJELGREN, Eric; VAN TILBURG, Jo Anne; KAEPLER, Adrienne L. *Splendid Isolation; Art of the Easter island*. Nueva York: Metropolitan Museum, 2004.

¹¹MULROONEY, Mara ;LADEFOGED, Thegn; STEVENSON, Christopher M.; HAOA, Sonia. "Empirical assesment of Pre-European societal collapse on Rapa Nui (Easter Island)". *The Gotland Papers*, 11 (2010), págs. 141-153; PAKANDAM, B. *Why Eastern Island Collapsed?, An answer for an Enduring Queation. Working Papers 117/09, Department of Economic History*. Londres: Londosn School of Economics, 2009.

¹²CRISTINO, Claudio y FUENTES, Miguel (eds.). *La Compañía Explotadora de la Isla de Pascua: patrimonio, memoria e identidad en Rapa Nui*. Santiago: Ediciones Escaparate, 2011. DELSING, Riet. "Kaina, Rapanui, antecedentes antropológicos e históricos". En: FUENTES, Miguel (ed.). *Rapa Nui y La Compañía Explotadora (1895-1953)*. Santiago: Rapa Nui Press y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2013, págs. 329-343.

¹³STANTON, Travis W. y MAGNONI, Aline (ed.). *Ruins of the Past: The use and Perception of Abandoned Structures in the Maya Lowland*. Boulder: University Press of Colorado, 2008.

¹⁴MARTINSSON-WALLIN, Helene. *Ahu: The Ceremonial Stone Structures of Easter Island, Analysis of Variation and Interpretation of Meanings*, Uppsala: Societas Archaeologica Upsaliensis 19, 1994.

¹⁵HUNT, Terry y LIPO, Carl. *The Statues that Walked: Unraveling the Mystery of Easter Island*. Nueva York: The Free Pres, 2011; "Mapping prehistoric statue roads on Easter Island". *Antiquity*, 79 (2005), págs. 158-168.

¹⁶HEYERDHAL, Thor y FERDON, Edwin (ed.). *Reports of the Norwegian Archaeological Expedition to Easter Island and the East Pacific, Archaeology of Easter Island*. New Mexico: Monographs of the School of American Research and the Museum of New Mexico 24-1, 1961.

- ¹⁷FUENTES, Miguel (ed.). *Estado y Compañía Explotadora. Apuntes para una caracterización del poder colonial en Rapa Nui (1917-1936)*. Santiago: Tiempo Histórico 3, 2011.
- ¹⁸VAN TILHBURG, Jo Anne. *Remote Possibilities: Hoa Hakananai'a and HMS Topaze on Rapa Nui*. London: The British Museum Research Publication 158, 2008.
- ¹⁹FISHER, Steven R. *Rongorongo, The Easter Island Script: History, Traditions, Texts*. Oxford Studies in Anthropological Linguistics, 14. Oxford: Clarendon Press, 2005; *Island at the end of the world: the turbulent history of Easter Island*. London: Reaktion Books, 2005.
- ²⁰MORENO PAKARATI, Cristián. "La importancia de la arqueología histórica en Rapa Nui: el caso de la explotación ovejera y la domesticación del poder colonial". En: FUENTES, Miguel (ed.). *Rapa Nui y la Compañía Explotadora*, págs. 284-293. Valparaíso: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2012. STAMBUK, Patricia. *Rongo, la historia oculta de la Isla de Pascua*. Santiago: Pehuén, 2010.
- ²¹THOMSON, William J. *Te Pito te Henua, or Easter Island*. Washington: Smithsonian Institution, 1892.
- ²²VAN TILBURG, Jo Anne. *Among Stone Giants: The Life of Katherine Routledge and her Remarkable Expedition to Easter Island*, Londres: Scribner 2003. ROUTLEDGE, Katherine. *The Mystery of Easter Island*, Londres: Hazell, Watson & Viney, 1919.
- ²³GATTER ESPINOZA, Kevin. *Isla de Pascua or Rapa Nui? Easter Island and the prospects for Independence*. Tesis de grado, s/d, 2011.
- ²⁴LOTI, Pierre (Julian VIAUD). *Reflets sur la sombre route (1889)*. Paris: Calman-Levy Editeurs. 49a. Edition, 1926.
- ²⁵LAPÉLIN, T. de. "Visite du Contre-amiral de Lapélin a l'isle de Paques (Rapa-Nui)". *Revue maritime et coloniale* (Paris), 35 (1872), págs. 105-125 y 526-544.
- ²⁶GANA, Ignacio. "Descripción científica de la Isla de Pascua". *Revista de la Marina* (Madrid), 1 (1885), págs. 368-460; *Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Marina presenta a1 Congreso Nacional (1870)*, 1903, págs. 90-110.
- ²⁷FARRERE, Claude. *Cent dessins de Pierre Loti, l'influence sur les artistes occidentales*. Tours: Arrault, 1948.
- ²⁸LOTI, Pierre (1872). Op. cit., pág. 338.